

Presento esta propuesta con la convicción de que la representación profesoral debe ser un ejercicio de coherencia, escucha y responsabilidad. El periodo que acaba de finalizar ha sido un aprendizaje profundo sobre los retos reales que implica llevar la voz de los docentes a los espacios de decisión más altos de la universidad, especialmente en contextos de transición institucional, donde no todas las ideas o iniciativas logran materializarse.

Lejos de asumir este balance como una limitación, lo entiendo como un punto de partida. Tengo la certeza de que muchas de las propuestas construidas durante este año siguen siendo necesarias, pertinentes y valiosas para la comunidad docente, y que hoy —en un nuevo momento institucional— existen mejores condiciones para desarrollarlas y hacerlas realidad.

El inicio de una nueva rectoría representa una oportunidad significativa para corregir la relación entre la administración y los profesores. Creo firmemente que el rector entrante necesita a su lado un representante honesto, sin agendas ocultas, con criterio académico, conocimiento institucional y la capacidad de dialogar con distintas miradas dentro de la universidad. Mi experiencia de 23 años en la Universidad Jorge Tadeo Lozano —8 como profesor de cátedra y 15 como profesor de tiempo completo— me ha permitido conocer de cerca las dinámicas, necesidades y fortalezas de las cuatro facultades, gracias a la relación genuina que tengo con mis compañeros de cada una.

Mi interés en continuar como representante no nace de una aspiración personal, sino del deseo sincero de concretar cambios significativos para nuestra comunidad: fortalecer el reconocimiento del trabajo docente, abrir espacios reales de participación, mejorar las condiciones académicas y promover una cultura de respeto y diálogo. Creo en una universidad que avanza y donde la experiencia profesoral es valorada no solo en el discurso, sino también en las decisiones.

Esta nueva oportunidad que Dios me da, la asumiré con total transparencia y compromiso. Me mueve la convicción de avanzar más y de que este es el momento adecuado para dejar de pensar únicamente en las matrículas y atrevernos, con responsabilidad y valentía, a tomar decisiones profundas, sin postergar ninguna de ellas en pro del beneficio de la comunidad docente y de la universidad.

Agradezco su tiempo al leer esta propuesta, su confianza en que voy a aportar y espero su apoyo el día de las elecciones, muchas gracias.

Carlos Andrés Arango Lozano
Docente investigador
Área de cinematografía
Facultad de Ciencias Sociales